

Los fundadores. La épica y su reverso en las memorias de las tomas de tierras en San Francisco Solano

Santiago Nardin¹

Introducción.²

En el año 1981, en la zona de San Francisco Solano, una ocupación masiva de tierras promovida fundamentalmente por las comunidades eclesiales de base y el obispado local, dio lugar al surgimiento de 6 barrios. La ponencia no tiene por objeto reconstruir las razones que llevaron a la toma ni las características centrales que asumió dicho proceso – fenómeno ampliamente estudiado (Vommaro, 2007; Stratta, 2009; Izaguirre y Aristizábal, 1988; Fara, 1988)- sino analizar el modo en que un grupo de ocupantes -aquellos que participaron de la formación del barrio “El Tala”- evocan aquel episodio y dan cuenta de la evolución del barrio, de las mutaciones en sus tramas organizativas y en las formas de vinculación con el Estado y la política para la canalización de las demandas ligadas al hábitat y la vivienda. Para ello analizaremos el modo en que los entrevistados evocan la toma y cómo este trabajo de la memoria se vuelve un punto de apoyo, un lugar legítimo desde el cual volver inteligible las transformaciones socio territoriales que se sucedieron, en particular una toma de terrenos lindantes que dieron origen a un nuevo asentamiento denominado La Matera en marzo de 2000. Analizaremos qué aspectos de aquella primera toma son enfatizados así como los juicios y valoraciones que emergen y se hayan mediados por las experiencias posteriores.

Memorias y representaciones sobre la toma de 1981. Mito de origen, alteridades y criterios en conflicto.

La domesticación de un territorio hostil y cercado

El Tala debe su nombre al único árbol que había en la zona donde con hilos y palos se trazaron las 21 manzanas del asentamiento en noviembre de 1981. Bajo la sombra de aquel árbol se realizaron las primeras reuniones de la comisión de vecinos, y por ese motivo posteriormente fue el espacio asignado para el emplazamiento de la iglesia. Antes de que llegaran los primeros ocupantes organizados por el párroco Raúl Berardo y las Comunidades Eclesiales de Base, el rectángulo ubicado entre 813, 819, 895 y el arroyo San Francisco es descrito por los habitantes como un lugar hostil e inhabitable, un basural en el que las fábricas de la zona -la más importante era y sigue siendo Cattorini que produce envases de vidrio- arrojaban sus desechos. La toma constituye un hito en la trayectoria vital de sus participantes y las representaciones que ellos elaboran acerca del espacio barrial, el derecho al hábitat y las tomas posteriores deben ser leídos a la luz de esta experiencia que constituye un rito de pasaje.

La identificación del territorio como un espacio inhabitable se articula con el énfasis

¹ Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) / Conicet. santiagonardin@gmail.com

² Esta ponencia constituye un avance de la tesis de Maestría en Estudios Urbanos (UNGS). El trabajo de campo fue realizado durante 2017 y 2018 en el barrio El Tala en San Francisco Solano, junto con María Maneiro, Carla Bertotti y Javier Nuñez.

que asume la intervención colectiva sobre el espacio que lo transforma materialmente y lo dota de significados muy particulares. Esta "domesticación del espacio" (Duhau y Giglia, 2008) subraya la dimensión sociocultural presente en la producción de todo orden socio-espacial más allá de las constricciones sociales y económicas, es decir que es un fenómeno irreductible a una "lógica de la necesidad" (Abramo, 2012).

Raúl llegó con el primer grupo de ocupantes al barrio, y desde hace 27 años que colabora con uno de los dos comedores comunitarios que hay en el Tala, en el que también trabajan su ex esposa, una de sus hijas y su hermano. La descripción del lugar donde se emplazó el asentamiento es presentado como un espacio amenazante por la presencia de animales salvajes frente a lo cual se destaca la tarea domesticadora de los recién llegados.

(...) no había ni zanja, era basural. Basural del barrio viejo, Había caballos muertos, perros muertos, arañas así [hace una seña con las manos], víboras... todavía tenemos allá en la iglesia, en formol, unas cuantas víboras.

(Raúl, 65 años)

Cristina vive al lado de la capilla de la que es catequista. Nos relata que la cruz ubicada en la punta de la construcción fue realizada con la madera del Tala, cuando decidieron removerlo para comenzar la edificación. Integró desde los comienzos de la toma la comisión de madres y la de salud, y su marido -ya fallecido- fue uno de los delegados de manzana. Su relato también remarca el carácter inhabitable del lugar.

Acá al lado estaba el tala, el árbol que le dio el nombre al barrio, y esto era el picadero de basura, de vidrio, de camiones que descargaba Cattorini(...) Entonces, cuando yo quise plantarme acá había que excavar un metro veinte para llegar a tierra, (...) tuvimos que sacar primero a esa basura que era hueso, vidrio, plásticos, y no se podía clavar un... para hacer una casilla, una casita, una piecita. Así que nuestro primer techo fue la cucheta de las nenás.

(Cristina, 63 años)

Los asentamientos tuvieron que hacer frente a un cerco policial durante los primeros 6 meses sobre toda la zona de las ocupaciones que, a la altura del Tala, cruzaba la calle 895. Este cerco, especialmente intenso en los primeros meses, impedía el ingreso de materiales y de suplementos básicos para el sostenimiento de las ocupaciones, los policia hostigaban y amedrentaban sistemáticamente a los ocupantes lo que derivaba en grescas ocasionales y detenciones. Los ocupantes aprovechaban la noche para vulnerar el cerco y pasar materiales de construcción para levantar las precarias viviendas, principalmente maderas y chapas. Pasado los primeros meses de hostigamiento más intenso, el cerco fue progresivamente relajado hasta la guerra de Malvinas cuando la dictadura militar abandonó esta estrategia de asedio sobre los asentados. El verano de 1982, sin embargo, fue muy duro para las 6 tomas de Solano, y se cobró la vida de 14 chicos que murieron debido a enfermedades provocados por la extrema dureza de las condiciones de vida en los asentamientos. La primera bomba de agua, donada por la CGT de Quilmes en diciembre de 1981 fue un hito para la historia del barrio. Luego de la bomba de agua, la siguiente conquista fueron el servicio de luz y la organización de una heladera comunitaria para guardar los medicamentos de todo el barrio.

La imagen de las topadoras, la amenaza inminente del desalojo y la decisión de que las mujeres y los niños se pusieran delante de ellas es una referencia constante en todos los relatos de los entrevistados que participaron de la toma. Este acontecimiento es parte de un relato canónico de los ocupantes fundadores del Tala, se transmite generacionalmente y se ha recreado en los festejos del barrio, en canciones y obras de teatro que se realizaron en el

barrio. Elvira participaba también activamente de la organización del barrio junto con su marido, quien era el delegado de su manzana.

Y para poder tener la bomba acá tuvimos que poner la música fuerte para que no se escuche el ruido que hacían los motores para hacer la perforación. Y así tuvimos el agua, y toda la gente venía a buscar agua acá, porque si no teníamos que salir al otro barrio y de acá, una cuadra, dos cuadras, y traer el agua. Y así todo. Haciendo a escondidas porque no nos dejaban. Una vez vino la topadora, que teníamos que ir todos allá, a la entrada. Porque yo estaba embarazada en ese tiempo, y vinieron y dijeron que teníamos que ir allá porque venían a tirarnos todo. Y bueno, así fue que fuimos todas las mujeres. Los hombres no fueron, todas las mujeres con los chicos y no nos hicieron nada, después se fueron.

(Elvira, 62 años)

El cerco policial condensa la acción de una autoridad no reconocida. En los relatos de los entrevistados se ubica a la dictadura militar como una figura de alteridad ante la cual se legitima no sólo la resistencia sino la acción de la toma. Como contracara, la iglesia, y en particular el párroco Raúl Berardo, son representados como los actores que canalizan las demandas de tierra y organizan a los ocupantes para su resolución.

Consolidación y crisis de lamatriz comunitarista eclesial.

El grupo de ocupantes fundadores que entrevistamos acuerdan en reconocer la centralidad de la iglesia en la planificación y ocupación de los terrenos así como en la organización posterior del asentamiento. Las comunidades eclesiales de base (CEB) se habían formado en la zona de Solano a partir de 1976 por iniciativa de Raúl Berardo, párroco de la iglesia de Itatí, y avalado por el Obispo de la diócesis de Quilmes Jorge Novak quién brindó un apoyo discreto pero significativo a las tomas. El trabajo las CEB excedía largamente las actividades de evangelización ya que desarrollaban tareas comunitarias con jóvenes, abordaban problemáticas barriales y promovían la autoorganización. Además de la iglesia, las ocupaciones contaron con el apoyo del SERPAJ, la CGT local y abogados de Lomas de Zamora que patrocinaron a los habitantes de los jóvenes asentamientos (Wegener, 2008; Izaguirre y Aristizábal, 1988).

En la capilla ubicada en la esquina de 815bis y 894 hay una imagen de Raúl Berardo en el altar que simboliza la referencia de su figura para nuestros entrevistados. Si todas las formas de evocación suponen un trabajo creativo que se realiza desde un presente, las memorias ligadas a procesos especialmente movilizantes en la biografía de los sujetos demandan un ejercicio reflexivo adicional, consistente en eslabonar el evento disruptivo con un mundo de significaciones conocidas para que esta memoria se vuelva mínimamente coherente, comunicable (Jelin, 2002). En el caso de Cristina, nombrar al padre Berardo asume la forma de una reparación, por el tiempo que no pudo ser nombrado por temor a las represalias de la dictadura.

La iglesia fue la primera organización que estuvo acá al pie, con los misioneros, trayéndonos la Virgen, haciendo los acampes con nosotros, acompañando a través del padre Raúl Berardo, que fue nuestro líder máximo. Y que lo teníamos que negar, porque si le dábamos el nombre de él lo mataban. El tuvo que después escapar, tuvo que irse a Brasil, estábamos en dictadura. O sea, sabíamos que había un cura atrás pero tampoco lo podíamos nombrar. Hoy puedo decirlo, después de muchos años, decir Raúl Berardo, con todo el orgullo de decir un cura que estuvo acompañándonos, eso vino después. Antes era miedo.

(Cristina)

Cristina se asume como parte de los entramados comunitarios promovidos por la iglesia para la planificación de la ocupación y organización del asentamiento. Su inscripción en un colectivo se enlaza con una representación que enfatiza el carácter autónomo del proceso cuando afirma que "nadie nos organizó, acá nos organizamos nosotros con la ayuda de la iglesia". Los relatos de otros entrevistados cuyo involucramiento fue menos orgánico, carecen de este énfasis autonomizante y ubican al padre Berardo como protagonista del proceso. Es el caso de María Dominga quien formó parte del primer grupo de asentados pero que sin embargo relata no haber participado muy activamente durante la ocupación ni en tiempos posteriores.

María Dominga: Yo vine de la mano del Padre Raúl. (...) Y me dice mirá, todavía no es seguro. Están los terrenos baldíos ahí. Bueno y me dijo tal día presentate. Y vine, vinieron ahí a la esquina hicieron una reunión, había un montón de gente ya.

Entrevistador: ¿qué había en la esquina?

MD: Nada.

E: ¿Qué estaban ahí parados?

MD: Si, un arbolito. Y ahí se sentó el Padre en una silla que no sé de donde la trajeron y habló, esto, esto y esto, pero nada es seguro, nada es seguro. (...) Y vinieron, vino un señor y dijo bueno, quien inicia la tarea de ir a marcar los terrenos y se marcó todos los terrenos y a mí me tocó este. Lo que sí que tiene que cuidarlo, porque viene gente que te quería sacar.

(María Dominga, 61 años)

Junto con la iglesia, el otro actor relevante de los asentamientos fueron los delegados de manzana, quienes estaban en la base de un engranaje fundamental en la estructura organizativa. Las asambleas de manzana elegían al delegado manzanero, y los delegados a su vez elegían una comisión coordinadora de los cinco barrios (Izaguirre y Ariztizábal, 1988). Por otro lado, un plenario del barrio definía una comisión interna que acompañaba y coordinaba con los delegados manzaneros las gestiones con funcionarios públicos y las obras de mejoramiento del asentamiento.

Jorge: En ese momento tuvo mucho que ver la multi sectorial y el sindicalismo. La organización que teníamos era: cuerpo de delegados por manzana, delegado y subdelegado, una comisión interna, donde los delegados llevábamos las inquietudes de la manzana a la comisión interna.

Entrevistador: ¿Usted era delegado?

J: Si, después de la comisión interna y después de la Comisión Coordinadora. La Comisión Coordinadora era la que se encargaba de coordinar las políticas a seguir conjuntamente con las coordinadoras de los otros asentamientos. Y bueno, esa era la organización que teníamos... que tuvo este barrio.

(Jorge, 64 años)

El delegado, más allá de las referencias al modelo fabril que observan Izaguirre y Ariztizábal, es la personificación de la matriz comunitarista de la organización del asentamiento que impulsaban las comunidades eclesiales de base. En los relatos de los fundadores, la figura del delegado está asociada al momento inicial de la ocupación, de mayor confrontación con las fuerzas de seguridad que cercaban las ocupaciones, a la organización de los esfuerzos colectivos para la realización de mejoras y a la realización de asambleas periódicas (hasta una por día en momentos de alta movilización) para la

socialización de la información y la discusión colectiva de las medidas a tomar. A su vez, en los relatos de este grupo de entrevistados, la legitimidad del delegado está fundada también en su separación de los políticos y la política.

Este barrio, desde que nació, fue apolítico. Más allá de que cada cual tiene su cartel, pero en lo que se llama el barrio propiamente dicho, porque teníamos comisión interna y cada manzana tenía su delegado, yo soy delegado de mi manzana. Toda la vida fui delegado de mi manzana.

(Raúl)

Vale la pena reiterar que nuestro trabajo no tiene por objeto reconstruir la toma de 1981 sino analizar el modo en que los entrevistados la evocan y cómo este trabajo de la memoria se vuelve un punto de apoyo, un lugar desde el cual volver inteligible las transformaciones socio territoriales que se sucedieron y en particular la toma de los terrenos lindantes que dieron origen al barrio La Matera. Por eso nos interesa analizar qué aspectos de aquella toma son enfatizados, los juicios y valoraciones que emergen y se hayan mediados por las experiencias posteriores.

Así, identificamos la hostilidad del lugar donde se emplazó el asentamiento y las acciones de "domesticación" del espacio; la dureza de la confrontación con la dictadura simbolizada en el cerco policial, pero también la resistencia de los ocupantes a las topadoras; la transgresión de la propiedad privada fundada en el rechazo a la dictadura y en la legitimidad que investía la participación de la iglesia.

El carácter "no político" de los delegados cobra un sentido particular a la luz de los cambios que sufrieron los modelos organizativos de las ocupaciones luego de la caída de la dictadura militar, especialmente durante los primeros dos años del gobierno de Alfonsín momento que este grupo de vecinos identifica como el de la "llegada de los políticos". Desde esta perspectiva los políticos son definidos por intereses particularistas, y les atribuyen la responsabilidad en la fragmentación del colectivo de vecinos. Las razones que llevan a la progresiva desarticulación del entramado organizativo es objeto de debate en las investigaciones académicas, pero todas acuerdan en señalar la configuración de un nuevo escenario político definido por: a) Concesiones parciales del nuevo gobierno provincial de signo radical -principalmente la cesión de tierras por etapas- que generó fuertes desavenencias entre y dentro de los 5 barrios que integraban la coordinación; b) la demanda de institucionalización y la formalización de instancias jerárquicas trastocó ciertas modalidades asamblearias para la toma de decisiones; c) la reactivación de la militancia política luego de años de opresión política y, fundamentalmente la denominada "renovación" dentro del peronismo introdujo un nuevo dinamismo al activismo territorial; d) el alejamiento del padre Berardo en 1983 y el debilitamiento de las comunidades eclesiales de base.

Este conjunto de fenómenos están ligados a su vez con la reestructuración productiva que sufrió la Argentina en estos años y a sus impactos sobre el mundo laboral y socio territorial, y son la expresión -aún embrionaria- de nuevas formas de organización, de confrontación y canalización de las demandas que, como bien señaló Prevót Schapira (2001), el peronismo logrará interpretar de forma mucho más adecuada que el radicalismo.

La oposición entre delegados y políticos es un recurso que intenta volver inteligible estas transformaciones sociales y políticas, por medio de la personificación de dichos procesos; en los relatos se combinan elementos nostálgicos que evocan un momento pretérito de comunidad, con el rechazo de las acciones de ciertos delegados que se apropiaron de

espacios y recursos que pertenecían al barrio así como la reprobación moral de los "malos políticos" (Frederic, 2004).

Dos relatos de Cristina sintetizan algunos de los aspectos reseñados:

C: Un político trajo un montón de familias una noche en un camión y nos enfrentamos, los vecinos no querían dejarlos entrar, porque este espacio, si en algún momento lo podíamos apropiarnos nosotros, queríamos que fuese la escuela, o la comisaría, o alguna cosa que nos sirviera para todo el barrio. Y te imaginás que nosotros, ese día, no sé, un enfrentamiento de vecinos, algo terrible.

C: (...) el martillo de uno era el martillo de todos, y cuando terminaban de clavar acá iban a clavar a la casa del vecino. Y acá se trabajó de noche. Este barrio se hizo de noche. (...) Cuando venían los de la municipalidad, después de que empezaron a entrar los censos, nos prestábamos los hijos. Por suerte, yo tenía muchos, podía prestar. Y mi vecina también, tenía cinco, la hija del delegado tenía hijos, entonces por los fondos nos pasábamos los hijos. ¡Nos pasábamos los hijos! Nos prestábamos los hijos para que no los tacharan y les hicieran el censo.

(Cristina)

Pero la impugnación trasciende a los delegados sospechados y se proyecta sobre el conjunto de los vecinos de El Tala quienes parecen desentenderse de los asuntos colectivos a medida que se conquistan algunas mejoras en la infraestructura, los servicios y las viviendas. Esta preocupación ya estaba presente a los pocos años de realizada la toma y quedó registrada en una canción que era parte de la obra de teatro que se montó para el festejo de los 10 años del barrio, en 1991.

No se acaban los peligros,
ni se acaban las amenazas
La lucha a veces se olvida
al revocarse la casa

Este fragmento ilustra las preocupaciones de los vecinos militantes por la creciente apatía y desafección de sus vecinos y sugiere una clave de lectura que remite a una lógica contradictoria de ciertas reivindicaciones que jalonan la organización colectiva. Sigal(1988) afirmó que las acciones directas ligadas al hábitat y la vivienda se ubicaban en una tensión entre una orientación reivindicadora de derechos -que llevaría a la oposición con el Estado- y una tendencia a la canalización de las demandas vía redes de patronazgo; esta contradicción se resolvería en favor de la segunda, por lo que el vínculo con el Estado pasaría de ser una relación de adversidad a una relación entre "Estado protector y colectividad asistida" (1569). Svampa y Martuccelli (1997) reflexionaron sobre este mismo problema pero lo formulan en otros términos,

(...) la reivindicación política debe entenderse menos como el paso de lo "privado" a lo "público", o aun como una politización de lo privado, que como la voluntad de establecer, gracias a la acción colectiva, la separación real entre los dos dominios. A lo que aspira es a sustraer la vida cotidiana de lo político, a trazar una frontera que permita vivir una vida personal" (Svampa y Martuccelli, 1997: 401).

Es decir, no se trataría de una contradicción que se resuelve en favor de uno de los polos en detrimento del otro -la integración subordinada sobre la relación de adversidad-, sino que la acción directa en el campo del hábitat y la vivienda, en tanto busca sustraer y constituir un ámbito privado por medio de una acción colectiva, articula en su

interiorconfrontación e integración.

La memoria nostálgica sobre aquel momento fundacional es un aspecto central de las representaciones de los habitantes que participaron activamente de la toma. La pertenencia al grupo de los fundadores opera como un refugio especialmente en quienes tienen menor participación en las instituciones colectivas que estos vecinos crearon y siguen llevando adelante (la capilla, el comedor, el centro de primera infancia). Tal es el caso de Raúl, que participa del comedor como cocinero, en una relación que pivotea entre el compromiso militante y la relación laboral.

Y ahora de los fundadores quedamos poquitos, murieron como seis, siete. Muy pocos quedaron...(inaudible) la vieja de la panadería, 5 o 6, éramos 21, un delegado por manzana.

(...)

Empezaron a meterse los políticos adentro, y desarmaron toda... no es tanto lo que se desarmó porque todavía sigue más o menos, los viejos nos seguimos hablando”.

(Raúl)

La experiencia de la ocupación y de los primeros años de organización del asentamiento no constituyen una referencia meramente nostálgica ni tampoco permanece estanca. Es una memoria que se actualiza y recrea en función de los acontecimientos posteriores y que provee claves de lectura sobre fenómenos presentes, guías que permiten a los sujetos autoadscribirse roles. Las operaciones reflexivas involucradas en este proceso son un aspecto central de nuestra indagación sobre las representaciones que este grupo de habitantes fundadores elaboran sobre la toma de la Matera y el derrotero de El Tala.

Las imágenes de la alteridad.

Un relevamiento de noticias publicadas nos permite ilustrar el tratamiento mediático que recibieron los protagonistas de las tomas de San Francisco Solano. Las referencias a los "villeros", "usurpadores", las "villas" son muy recurrentes. "6.000 villeros invaden terrenos en Solano"; "1.500 familias forman una nueva villa en sólo 3 días", son los titulares de las notas en El Sol de Quilmes en su edición del 1º de diciembre de 1981. En los medios también hay entrevistas al cura Raúl Berardo y miembros del obispado de Quilmes quienes niegan un involucramiento directo con la organización de las tomas -afirman la existencia de una comisión de vecinos- pero afirman acompañar a los ocupantes como parte de sus "tareas pastorales" y reconocen la legitimidad de la acción en función de la situación en la que los asentados se encuentran.

En un recuadro del diario El Sol, citan una comunicación de la Sociedad de Fomento del Barrio La Paz en la que niegan cualquier participación en las tomas, en respuesta a lo que había informado "un medio capitalino"

Ante esto, los fomentistas, muy molestos por cierto, señalan "que la sociedad de fomento nada tiene que ver en la ocupación tierras fiscales." También manifiesta "lo doloroso y dramático de que supuestas comisiones establecidas en el lugar de las tierras a ocupar, cobrarían sumas de dinero, comerciando con la necesidad de gente sin recursos, hacen necesaria esta aclaración pues las entidades de bien público, cumpliendo funciones altruistas, no deberían verse nunca envueltas en hechos de esta naturaleza a raíz de versiones de fuentes de muy poca confianza y veracidad.

(Diario El Sol, 22 de diciembre de 1981)

La sociedad de fomento era la institución asociativa que nucleaba a los vecinos de los

barrios conformados a partir de la compra en loteos populares y tenían como principal tarea la coordinación de esfuerzos colectivos y la gestión ante organismos públicos para la provisión de los servicios de los que carecían. Era por tanto la institución que encarnaba los imaginarios de progreso, ascetismo y dedicación propios de los "pobres respetables" (Merklen, 1997). El descargo de la sociedad de fomento denuncia a los usurpadores, no sólo de tierras sino también de nombres- siembran una sospecha sobre ventas de lotes en las ocupaciones por parte de los organizadores que aprovecharían la situación de desventaja de personas sin recursos.

En los relatos de los entrevistados las referencias a la villa y los villeros tienen una gravitación muy importante; acusan recibo de esa imputación desacreditadora y apelan a la delimitación y el desplazamiento.

Pero bueno, desde el primer momento surgió la organización de un delegado por manzana, y esto nos llevó a que nos fuéramos organizando. Nosotros queríamos un barrio, no queríamos una villa, se delimitó las calles de acuerdo al barrio viejo y la familia que no vivía acá, nosotros mismos, si ya habían plantado una casita, nosotros mismos se la desarmábamos, la poníamos al costado y poníamos otra familia. La idea era que era para familias que quisieran progresar, que quisieran vivir acá, no era para que después los negociaciones lo vendieran, igualmente sucedió pero fueron los menos, porque eso nos cuidábamos nosotros mismos, ¿no?, de que esto no sucediera, que no era un negocio para nadie.

(Cristina)

En principio, todo el mundo se creía que iba a ser una villa, una casa al lado de la otra. Teníamos una comisión interna, se delimitaron los terrenos, las manzanas, las calles, nadie quería villa. Inclusive los que se pararon sobre las supuestas calles que habíamos demarcado los habíamos sacado. Y a los domingueros también los habíamos sacado. Los domingueros eran esos que habían agarrado un terreno y venían recién un fin de semana y si pasaba algo se quedaban. Los sacábamos y poníamos a otra persona. (...) Teníamos una inteligencia para saber quién tenía un terreno, quién estaba especulando, quién no se quería arremangar las tobilleras, quién mandó al pariente para ver si tenía suerte o no y después revendía.

(Raúl)

Como observó Fara (1988), el modelo de urbanización de los asentamientos procuraba seguir el trazado de manzanas como forma de continuar el modelo del loteo popular predominante en el ciclo pasado, pero también bajo la creencia de que eso disminuía las posibilidades de desalojo. A su vez el rechazo a la "villa" remitía no sólo a un modelo de urbanización sino también suponía a la figura del "villero", la contraparte del "buen pobre" identificado como un sujeto carente de atributos morales, poco propenso al trabajo, sino directamente un desvalido (Merklen, 1997).

Pero en los relatos también hay una segunda personificación, el especulador o "dominguero", es decir, aquel que procuraba obtener algún lucro o beneficio y que no lo destinara para vivienda familiar. Frente a situaciones que transgredían los criterios establecidos, los delegados debían agudizar su "ojo clínico" -en los términos de Cristina- con el objetivo de descubar las motivaciones de quienes ocupaban un lote, o esperaban hacerlo. De hecho Cristina llegó al barrio cuando los terrenos ya habían sido distribuidos y recién pudo instalarse cuando uno de los lotes no estaba siendo ocupado de manera estable.

Lo interesante de esta reflexión es que nos permite ingresar al modelo de ocupante

ejemplar imaginado por quienes protagonizar la toma de 1981.

Los pobres tenemos ojo clínico, decíamos siempre nosotros, y sabíamos aquel que quería un terreno para negociarlo después y aquel que realmente lo necesitaba porque pensaba en su futuro y quería formar una familia y necesitaba un terreno, y era consciente de que no se lo iba a poder comprar.

(Cristina)

Aquí es muy claro como el modelo de ocupación se realizó siguiendo un patrón familiar clásico (una pareja joven heterosexual con hijos), a las que se las asociaba con la noción de progreso. La dimensión sacrificial involucrada en la producción del espacio y el deseo de radicar familias organizadas trabajadoras confieren legitimidad a la acción directa y a la transgresión de la propia privada.

Los otros en el nosotros.

Ahora bien, los ocupantes y organizadores del asentamiento debieron lidiar con situaciones particulares que difícilmente podían resolverse aplicando criterios tan necesarios como rígidos y generales. El futuro barrio debía recibir a los portadores de progreso, familias trabajadoras que no tuvieran otra residencia y que permanecieran de forma estable durante la ocupación. Los casos que se ubicaban por fuera de estos parámetros podían ser objeto de sospechas, de ser *domingueros* o de carecer de atributos morales, de ser portadores de vicios o carente del ascetismo que exigía la integración al espacio común que era el asentamiento. Esta situación conflictiva persiste en las memorias de los delegados y organizadores que debían revisar y flexibilizar los propios criterios como también de los ocupantes que fueron objeto de algunas de estas sospechas y tuvieron que lidiar con la suspicacia y el recelo del entorno.

La prioridad era tener hijos y que vivas. Acá en la manzana tuvimos un muchacho solo y lo defendimos ante muchísima gente porque no tenía hijos, pero era un muchacho que venía del trabajo y se ponía a limpiar su terreno, porque tenía que hacer el mismo trabajo que hacía yo acá.

(Cristina)

Lidia había llegado en marzo de 1982 cuando el alquiler en la Ciudad de Buenos Aires se le volvió insostenible. Una parienta política lejana que vivía por la zona de Donato Álvarez le había mencionado que los alquileres eran más accesibles y cuando llegó se enteró que "estaban dando terrenos" y ocupó uno con sus dos hermanas quienes no podían permanecer en el asentamiento porque tenían hijos de unos pocos meses. A su vez ella trabajaba como empleada doméstica con cama adentro y solo podía estar en su lote los fines de semana, cada quince días.

Los que veníamos los fines de semana los sacaban, y yo era una "fin de semana" porque yo trabajaba toda la semana y también teníamos...con los vecinos que nos querían sacar.

(Lidia, 59 años)

Otro problema relativo a la organización de la ocupación tenía que ver no con los "quiénes" sino con los "dónde". La ocupación de El Tala se vio desbordada por la constante llegada de familias quienes, anoticiadas de las tomas, se acercaron a los distintos asentamientos de la zona con la esperanza de encontrar un lote, y así se fueron asentando en zonas que originalmente habían sido destinadas para otras funciones: espacios verdes,

instituciones públicas y una franja liberada lindante al arroyo, respetando los parámetros fijados por la normativa vigente de forma tal que luego pudiera formalizarse todo el barrio. El planteo de estas controversias, las negociaciones y resoluciones alcanzadas nos hablan de los criterios puestos en juego por los ocupantes. A pesar de las presiones se mantuvieron el tamaño de los lotes, aproximadamente 10 por 30 metros y hubo una especial preocupación por preservar el espacio asignado a la capilla.

Igual que el terreno de la capilla, no sabés... A mí me tocó estar al lado, levantarme y defenderlo a la hora que sea, sabés las veces que se nos vinieron a meter familias. Y con el dolor de decirles no, aunque vinieran con tres pibes, esta capilla es la iglesia y la iglesia la vamos a defender porque necesitamos una iglesia. En este barrio nos quedamos... no sé si ya les habrán dicho, no tenemos espacios verdes, porque la premisa era la familia, pero sí defendimos el terreno de la capilla. Yo lo defendía, es mi segunda casa. Es mi segunda casa, ¿no? Y la defendimos. No solamente yo, sino que... A mí me tocaba dar el grito siempre, y llamar a los vecinos para que, bueno, decime dónde estás y te vamos a conseguir otro terreno, pero este no. Este lo defendimos a capa y espada el terreno de la capilla.

(Cristina)

Estas situaciones continuaron durante varios años. La salida de la dictadura supuso una reformulación de las dinámicas políticas bajo las cuales se desarrollaba el proceso organizativo del asentamiento. La aparición de los "políticos" en los relatos de los fundadores está asociado a una desorganización de las lógicas internas. Este punto lo abordaremos más adelante, pero podemos reponer un relato que da cuenta de las nuevas formas que asumió la gestión de una tensión que atravesó a la ocupación desde su conformación. Virginia es la fundadora del comedor más importante del Tala, María de Nazareth, y desde que llegó al barrio en 1987 mantuvo un activo compromiso con el desarrollo del barrio.

Nosotros primeros fuimos a tomar -viste lo que era el batallón de Viejo Buenosotros tomamos al costado del Viejo Bueno. Y de ahí nos sacan porque no se podía tomar, entonces, un diputado radical -porque estaban en plena campaña, todo- conoce este predio y nos trae para acá. Nos trae a 9 familias. Y cuando llegamos acá, la gente que ya luchó, y que tenía sus casitas y estaban asentados, también nos quisieron echar. Porque esto era para una escuela... Y la mitad de la gente peleaba para que no, porque también éramos gente que venía en la misma forma que vinieron ellos, pero otros nos querían sacar. Bueno, y ganó la gente más buena [Se ríe]. Ganó la gente más buena... Y nos quedamos... Sí, nos quisieron prender fuego, nos quisieron que... Ellos cuidaban el espacio verde.

(Virginia, 63 años)

Cristina evoca este momento con mucha pesadumbre porque condensa una serie de contradicciones en un episodio muy intenso. Se identifica con el grupo de recién llegados en el "derecho a tener un techo", atribuye la responsabilidad de la situación a "un político que trajo un montón de familias una noche" y que eso derivó en un enfrentamiento entre los propios ocupantes ya asentados que -como relata Virginia-no podían arribar a una resolución.

Y te imaginás que nosotros, ese día, no sé, un enfrentamiento de vecinos, algo terrible. Pelea, no les dejábamos que bajaran sus cosas. Lo mismo que habían hecho los militares con nosotros. Fue algo tan triste... yo me acuerdo que lloré mares esa noche. No podía ver que mis vecinos le digan, "fuera, váyanse", si nosotros unos años antes

habíamos venido nosotros y habíamos usurpado. Y con el mismo afán de tener un techo para tu hijo, ¿viste? Y con qué derecho podíamos echarlos a ellos que también tenían hijos, ¿viste? Ay, no, fue tristísimo.
(Cristina)

Los relatos de precedentes nos permiten ilustrar los conflictos inherentes al proceso de conformación de un lugar común -el barrio- que en su interior contiene, al menos en su proyección, espacios públicos -plaza, escuela, capilla- y privados -la vivienda-, proceso que supone a su vez la definición de criterios de pertenencia y mecanismos colectivos que garanticen su cumplimiento pero que también arbitren frente a conflictos derivados de las dificultades de la aplicación de ciertos criterios generales en situación concretas. Así, la memoria épica de los fundadores de El Tala construida a partir de la naturaleza hostil del espacio ocupado, de la confrontación con la dictadura militar y la legitimidad de la matriz organizativa comunitarista-ecclesial se complementa con un relato que enfatiza las tensiones internas y los dilemas propios de la constitución de un nosotros de fronteras porosas pero existentes.

Los fundadores frente a las nuevas ocupaciones

Más allá de la "necesidad". Los fundamentos legítimos de la transgresión

El trabajo de evocación, observa Jelin, es un proceso creativo que se realiza siempre desde un presente y que está atravesado por los acontecimientos posteriores al fenómeno que se recuerda. En la voz de quienes fueron sus protagonistas, el relato épico sobre la toma de 1981 constituye el mito de origen del barrio y de su comunidad pero se inscribe en una representación que incorpora los conflictos internos que dan cuenta del trabajoso camino de la conformación de un "nosotros". Pero también ofrece un punto de referencia para volver inteligible procesos posteriores y una inscripción colectiva legítima para evaluar las acciones de los otros; deben ser tratadas, por lo tanto, como algo más que una evocación melancólica o nostálgica, constituyen representaciones dinámicas, que se actualizan en los juicios y valoraciones de nuestros entrevistados.

Esta proposición se verificaría en la asunción de un rol específico por parte de los ocupantes cuando se les pregunta por las tomas posteriores ocurridas en la zona. Lo que predomina es una posición que combina un orgullo fundado en su condición de precursores y una predisposición pedagógica para acompañar a sus hijos en la organización de las nuevastomas.

Nosotros somos hijos del barrio Dreyamar y La Matera prácticamente son hijos del Tala. Porque son nuestros hijos que ya se hicieron adolescentes, formaron su familia, y ya acá no tenían lugar, ni siquiera una canchita para... y como fue programado, allá tienen espacios verdes, tienen jardines, tienen la escuela. Nosotros ni escuela, ni lugar para escuela.
(Cristina)

Porque esto fue, las tomas, esto fue el ejemplo. Fue el primer grupo de las tomas de bien, ordenadamente, y a partir de ahí... porque antes no existían las tomas.
(Oscar, 62 años)

Imposibilitados de acceder por las vías formales, la transmisión generacional de la

acción directa como forma legítima de acceso a la tierra se asienta en esta experiencia compartida entre .padres e hijos. Los fundadores saben que las ocupaciones nunca son acciones desesperadas o espasmódicas (Thompson, 1974) sino que demandan redes y recursos para que puedan realizarse y principalmente sostenerse. Se requieren contactos e información, conexiones familiares o vecinales que puedan proveer de alimentos y bienes de primera necesidad el tiempo que dure la permanencia intensiva -frente al temor al desalojo de que el lote sea ocupado por otro-, o para el cuidado de los hijos o de adultos mayores. Hay que movilizar articulaciones colectivas para llevar adelante gestiones ante organismos públicos, organizar reclamos, difundir la situación en los medios, convocar organizaciones e interpelar a los vecinos para forjar solidaridades más allá de los ocupantes. Estos son algunos de los aspectos que están involucrados en la acción de ocupación de un terreno y que ponen de relieve los recursos y esfuerzos organizativos que requiere.

El esfuerzo que demanda la acción de ocupación se vuelve un elemento nodal en la determinación de los criterios de merecimiento y, consecuentemente, opera como respuesta defensiva ante las imputaciones desacreditadoras que instalan sospechas acerca de motivaciones venales. Como ya hemos argumentado en el capítulo teórico, en un mundo popular urbano atravesado por la corrosión del derecho -como efecto de la intervención estatal sobre la cuestión social desde mediados los años '90- cobran relevancia las controversias al interior de las fracciones marginalizadas respecto de quiénes y por qué merecen (o necesitan) así como quiénes y por qué transgreden ciertas normas. El efecto de estas transformaciones en el plano de las sociabilidades territoriales se expresa en la difusión de estrategias de distinción entre semejantes y la dilución de las alteridades radicales, vectores de nuevas formas de atomización a los que deben hacer frentes tentativas de organización colectiva.

Enfatizar lo arduo y laborioso de la ocupación de tierras puede ser una forma de eludir las sospechas que pesan sobre sus protagonistas al definirla como una acción indiscutiblemente antieconómica. Dicho de otro modo, el sacrificio que demanda la ocupación de una tierra opera como la evidencia de que el sujeto que la protagoniza es merecedor en virtud de su necesidad.

Oscar: Entonces uno agarra, toma decisiones y se mete, por la necesidad de la gente, porque si no tuviera necesidad, no iría uno, no se arriesgaría a meterse en un lugar. Pero la necesidad, lo lleva a meterse a tomar esas decisiones.

E: y para usted, si una persona tiene necesidad, le parece bien que vaya y participe de una toma, o...

R: (...) Si estas vos en tu casa, que tengas un pequeño ranchito ahí, en ese lugar, yo no puedo ir a meter. Ya es ir a usurparte, a robarte. Ahora, si el municipio dice que ahí no se paga más impuestos hace treinta años y es una pérdida para el municipio, es un mugrerío para la zona, contaminación total, que queman mil cosas. Yo creo que si la gente tiene necesidad, y puede hacer su casa bien, ordenadamente...

(Oscar)

En esta vía de acceso no desaparece la legitimidad del intercambio mercantil, expresado en la voluntad de pago por parte de los ocupantes. En el fragmento citado, esa valoración se expresa como su contracara, es decir, la legitimidad de la toma se asienta, en parte, en la morosidad de los dueños y el estado de abandono del predio.

La transmisión generacional de la ocupación de tierras como forma legítima de acceso se combina con una representación normativa sobre el barrio y la vivienda familiar. En los relatos de los entrevistados se identifica una preocupación ante la creciente densificación, el

incipiente desarrollo de la construcción en altura y la subdivisión de los lotes en los que los hijos y sus familias comparte terrenos, incluso el techo, con otros familiares.

Mi vecina de enfrente ya se fue para arriba. Y mi comadre tiene tres hijos viviendo... Uno arriba, otro al costado y otro al fondo, y el terreno no se ensancha. Entonces, hay que hacer... Y bueno. Entonces, por eso... yo creo que es una necesidad. Y dentro de unos años, no sé dónde irán a tomar, porque se viene la otra generación, que, ¿a dónde van a estar? Ya mi hija comparte el terreno con su hija que está casada y tiene una nena allá en La Matera. Así que te imaginás, dentro de unos años, la necesidad va a ser la misma, ¿a dónde meto los hijos? Si para un alquiler no alcanza y para que se compren no pueden. Hoy, para entrar en estos programas de gobierno que dicen PROCREAR, que te dan... para entrar en un crédito en el banco ya es impensable. Entonces, ¿qué otra cosa les queda a los chicos? Y los viejos, que ya tenemos la idea adentro, ¿sabés cómo enseguida se la pasás? Ya hay un camino hecho. Nosotros, lógicamente, lo inventamos, pero ahora ya está el camino hecho. Sabés que la tierra acá en nuestro país sobra. Tomá el colectivo una hora y tenés campo, campo y campo. (Cristina)

Como vemos, la cuestión de la "necesidad" se dota de significaciones específicas. Es "necesidad" de recrear un patrón familiar, un modelo de sociabilidad vecinal que requiere una cierta forma espacial para realizarse. Para concretarla, se apela al recurso de la acción directa cuya legitimidad se fundamenta en: su inscripción en un memoria colectiva barrial y familiar; en la inversión de la transgresión -la deuda de los propietarios de los terrenos con el Municipio o una política pública fallida- y en la voluntad de pago como forma de restituir la integridad cuestionada; en el carácter inhabitable del espacio -descrito como un basural- y el trabajo invertido en su acondicionamiento.

Ocupación y controversias en La Matera.

A diferencia del espacio donde se emplazó El Tala, La Matera sí había sido objeto de intervenciones; no es un "desierto" o un lugar indómito sino que es un espacio definido a partir de una intervención estatal proyectada pero no finalizada y rodeada de controversias y rumores los cuales -como observaron Elías y Scotson (2016)- operan como mecanismos de control social al regular los contactos entre grupos sociales con diferentes niveles de status. Como veremos más adelante cuando analicemos las representaciones de algunos habitantes que llegaron al Tala por medio de una operación mercantil, observaremos cómo ellos experimentan mayores distancias -y en algunos casos directamente rechazo- hacia los habitantes de La Matera.

La toma de La Matera tuvo lugar en un predio en los fondos de El Tala, cruzando el arroyo San Francisco, el 31 de marzo de 2000. Esa zona, baja e inundable, había sido adquirida por el Gobierno de la provincia de Buenos Aires a mediados de los años '90 para llevar adelante un plan de viviendas que en 2001, luego de un largo tiempo de estar paralizado fue ocupado por los beneficiarios del programa, por vecinos de la zona y otros que llegaron a través de vinculaciones con redes estatal partidarias ligadas al peronismo local. De la toma también participaron organizaciones de desocupados con fuerte anclaje en la zona de San Francisco Solano con relaciones con uno de los curas de la zona, lo que motivó un enfrentamiento con las autoridades eclesiales -algunas de las cuales se habían involucrado en las ocupaciones de 1981- que rechazaban la ocupación.

Entrevistador: Y el proceso de La Matera, ¿fue parecido a este?

Cristina: Fue muy parecido pero a la vez distinto, porque era un barrio que ya estaba

delimitado (...) Cuando se lo cedieran a la familia, iba a mantener los pozos ciegos, los terrenos marcados, y algunos ya hasta con su vivienda construida, era un barrio programado. Bueno, la necesidad y el negocio de algunos, porque fue también un negocio, ¿no? Armó la gente por otro lado y lo tomaron antes de que se llegara a hacer esto (...) Porque a la gente que estaban anotadas, que había que anotarse en la Municipalidad y todo esto, un trabajo previo organizado... Se les fue todo a la miércoles.

(Cristina)

La Matera es un barrio objeto de controversias entre los vecinos de El Tala; existen relatos muy diversos respecto de los ocupantes y sus motivaciones, así como representaciones heterogéneas en relación a las condiciones de vida de los habitantes. Dentro del grupo de los tomadores, sin embargo, predomina una mirada compartida, al menos en sus trazos generales, definida por una posición pedagógica y de acompañamiento frente a las nuevas ocupaciones. Cuando Cristina relata la ocupación de La Matera subraya "cómo se repite la historia" y traza un paralelismo con su historia familiar.

Mirá cómo se repite la historia. Cuando se toma este barrio, yo estoy internada en el hospital de Solano pariendo mi hija. Cuando se toma La Matera, mi hija vivía... Se había tomado el barrio Agustín Ramírez, que era... atrás del Agustín Ramírez, el San José... el 3 de Mayo y el San José en Varela, y mis hijas fueron allá, ya estaban casadas, tenían una hija y estaba otro en camino. Tomaron allá. Allá había toma, allá nos vamos. Y... mi hija está internada, mi yerno se entera que estaban tomando La Matera, agarró cuatro chapas, a las nenas se las llevó a la otra abuela y se vino a La Matera. Mi nieto está cumpliendo, el mismo día, el 31 de marzo, mi nieto cumple 16 años. Fijate la vida, cómo Dios hace las cosas. Y cuando una después lo relaciona te da hasta risa, decir... Bueno, estamos signados por eso, crear nueva vida y crear nuevos barrios.

(Cristina)

La posición de referencia que asumen los fundadores cuando transmiten su saber hacer sobre las ocupaciones no desconoce las tensiones internas que ella supone, ni se limitan a un relato monolítico, sin fisuras internas.

Si, todas las tomas son parecidas, con matices, pero son todas parecidas. Llegás, pones cuatro palitos y viene el otro y te quiere correr, lo defendés hasta que vayas poniendo algo mejor y acá cuando vino la corrida esa que hicieron los militares creo en el 89, prendimos fuego toda la esquina. Decía a la noche que te iban a reventar el rancho...

(Raúl)

Selectividad del vínculo y rechazo normativo. Los fundadores frente al Estado y los políticos.

Cristina construye un relato semejante al de Raúl cuando compara la toma del Tala con la de La Matera y observa una diferencia sustancial que refiere al modo de actuación del Estado. Para estos entrevistados, la presencia del Estado suele estar asociada a una presencia que en cierta manera desorganiza y fragmenta o porque posterga el cumplimiento de ciertas promesas. La forma de restituir niveles de certidumbre se realiza a través de una personalización del vínculo.

Algunos hitos que hacen a la historia de la relación del grupo de fundadores con el Estado y los políticos en relación a las demandas de hábitat y vivienda. Un primer momento, durante el alfonsinismo, en el marco de las exigencias de formalización de los

asentamientos, las asambleas debieron dotarse de una estructura interna que, de acuerdo a nuestros entrevistados, redundó en conflictos que quebraron ciertas solidaridades (aspecto también señalado tanto por Izaguirre y Aristizábal como por Vommaro). Luego, como parte de este mismo ciclo, las leyes de expropiaciones de los asentamientos establecieron entregas parciales de títulos -en virtud de la diversidad de situaciones ya que las tierras eran privadas y existían distintos "dueños"-, proceso que provocó nuevas diferenciaciones estatutarias entre el grupo de habitantes de las 21 manzanas; por un lado los "de adelante" pasaron a tener título de propiedad, mientras que los de atrás no los pudieron obtener hasta el día de hoy.

Bueno, ahí con el tema de la escritura, que fue una gran lucha, ahí nos fraccionaron, ahí nos rompieron la primera... la primera ruptura de la estructura del barrio, nos rompen a través de la escritura, ¿por qué? Porque dieron por franja, ¿no? Entonces, pasamos a ser los de arriba y los de abajo. Fijate cómo, cuando quieren, nos hacen pelota. Entonces, pasamos a ser los que teníamos escritura y los que no. Y lamentablemente muchos de nuestra gente que más se movilizaba, que más... quedó en la franja de abajo. Y esto nos dividió.

(Cristina)

Actualmente, la situación de la titulación permanece incierta y los avances solo se logran a través de las gestiones que realiza PROMEBA, un organismo estatal que promueve la participación comunitaria, aspecto especialmente destacado por los entrevistados. Según relata Cristina, el acceso al título de propiedad es un trámite excesivamente oneroso. Finalmente, hay una importante cantidad de referencias al rol del Estado en la construcción de una obra de infraestructura para evitar las inundaciones por el desborde del arroyo San Francisco en la división entre El Tala y La Matera.

Al vecino que está viviendo desde hace treinta y pico de años y que sufre... Después, por obra de infraestructura mal pensada y sin consultar al barrio, acá nos construyeron un túnel que viene desde Almirante Brown, que las inundaciones que hoy sufrimos de la 93 para abajo, es agua de Almirante Brown. Hicieron un túnel aliviador de las aguas de allá y nos da acá. Cuando se construye, cuando se toma La Matera, hacen un terraplén. El agua viene de allá, topa con el terraplén, y se viene para nosotros. Y lo que no sale del arroyo, sale por las bocacalles de las esquinas. Esas fueron políticas entre el intendente, que cuando nos dimos cuenta estaba acá, y en ese momento festejamos, porque había una obra grande en el barrio, cuando después nos dimos cuenta de que...

(Cristina)

En las discusiones acerca del terraplén, las razones que llevaron a su construcción, los beneficiados y perjudicados por dicha obra, se activan valoraciones que exceden a la obra en sí y suponen juicios respecto de los vecinos de El Tala y de La Matera, las responsabilidades estatales y sus modalidades de intervención. Como pudimos ver en el relato de Cristina, por ejemplo, ella subraya el carácter inconsulto de la obra y responsabiliza al intendente. Los relatos de otros tomadores son similares en cuanto a la ponderación de las responsabilidades de figuras técnicas y políticas, externas a los barrios involucrados, como "ingenieros" o "políticos".

R: el barrio La Matera debe tener, siete cuadras por siete, así, o diez por diez. Vino un señor, un ingeniero, hizo toda una pileta, todo terraplén. Ellos están debajo de la pileta. Entonces, ¿qué pasa? El agua, en vez de volcar al campo, antes volcaba al campo, ahora vuelva para allá.

(Oscar)

El grupo de vecinos fundadores que presentamos en este análisis constituyen una parte importante de las tramas organizativas de El Tala pero no son las únicas. Uno de los aspectos que caracteriza a este grupo es cierta autonomía relativa asumieron respecto de las redes estatal partidarias a lo largo de más de 35 años; una autonomía que no se traducía en una prescindencia sino en la construcción de vínculos selectivos con ciertas instituciones. Además del ya referido vínculo con la iglesia, los fundadores de El Tala tejieron relaciones con la CTA de Solano que a mediados de los '90 desarrolló una importante actividad en la zona, y participaron de diversas iniciativas municipales y provinciales orientadas para la resolución de problemáticas ligadas a la regularización dominial, provisión de infraestructura y la construcción de 47 viviendas y mejoramientos habitacionales. La diferencia con otras tramas organizativas es que los fundadores de El Tala no se integraron directamente a la gestión directa de ciertos programas o iniciativas estatales sino que el vínculo se estableció por medio de contactos personales.

Un ejemplo de este tipo de interlocutoras es Estela integrante de PROMEBA³, que resume los atributos valorados por los fundadores que establecen cierta excepcionalidad entre los funcionarios estatales y los políticos. La primera cualidad de Estela es que fue parte de las ocupaciones de 1981, en el barrio La Paz -un barrio que desde su origen tuvo un involucramiento más intenso con partidos políticos y organismos estatales que El Tala-; militó en las Comunidades Eclesiales de Base y luego se integró a la Federación de Tierra y Vivienda -en ése momento dentro de la CTA-. Posteriormente fue parte de un desprendimiento que conformó el Movimiento Tierra y Trabajo. Estas organizaciones promovieron los Consejos de asentamientos desde fines de los años '80, que integraron las 5 tomas de 1981 y luego las del '87 -Malvinas, La Paz 2, La Unión, 9 de agosto, Km 13-. En este tiempo, Estela ingresó como empleada en la dirección de tierras municipales del municipio de Quilmes a mediados de los '90, momento en que se crea la Casa de tierras para la regularización dominial, y se sanciona la ley de escrituración para los viejos loteos (la n° 24373, la Ley Pierra). Desde allí fue testigo también de las resoluciones que se tomaron para la creación de los asentamientos planificados, uno de los cuales fue el de La Madera. Luego Estela se involucró en la gestión del programa Techo y Trabajo -con el que se construyeron las viviendas y los mejoramientos habitacionales- y más tarde del PROMEBA, como referente del área social.

Estela tiene la historia. Y tiene una claridad en la cabeza. Pero todo lo que es ley y derechos de los vecinos, pero... la tiene. Y la pelea, desde hace muchos años que está. Hace muchos años que está ahí, gracias a Dios. Porque son esas personas que no negocian. Porque acá tuvimos mucha gente que peleó, mucha gente que... valor, pero bueno, a la larga terminaron negociando y se hicieron su rancho y chau, se quedaron o se fueron. O se enfermaron (se ríe).

(Cristina)

La ponderación que hace Cristina sobre Estela indica una escala de valores y criterios a partir de la cual juzgan a "los políticos"; es una doble legitimidad la que combina conocimientos sobre normativas y leyes, cierta determinación e intransigencia ("luchar"/"no

³Se trata de un programa de provisión de infraestructura urbana y mejoramiento habitacional para barrios vulnerables que cuenta con financiamiento internacional y que en su implementación contempla instancias participativas con los vecinos de las zonas donde se van a realizar las obras.

negociar") que se sostiene a pesar del paso del tiempo ("hace muchos años que está ahí"). El relato de Cristina enfatiza una separación con la política, como un espacio diferenciado del barrio.

Sabina Frederic había observado que los "malos políticos" y los "buenos vecinos" conformaban imágenes que sintetizaban dos fenómenos articulados de la política territorial de los años '90: profesionalización y moralización. Estos procesos ilustraban una separación de los "políticos" respecto de los "militantes sociales" y la constitución de una esfera específicamente política (identificada con la gestión y la tecnocracia), pero también indicaba el rechazo a la ausencia de una moralidad compartida asociada al naufragio de una "comunidad de referencia" para los políticos que, hasta ese momento, la constituían los *villeros*.

La exclusión de los militantes sociales de la carrera política en el caso descrito por Frederic, implicaba su marginación y confinamiento en los territorios. Al contrario, el grupo de fundadores que siempre optó por mantener niveles de distanciamiento respecto de los políticos, emblematiza a autonomía y el rechazo a los políticos en virtud de ciertas categorías morales y recrea –en los términos de Frederic- la comunidad de referencia anclada históricamente en un pasado de lucha y resistencia que se actualiza en las instituciones que llevan adelante. Es decir, a diferencia del caso descrito por Frederic en el que los militantes sociales quedan marginados de la carrera política, en este caso, no se construye un relato basado en la disputa sino que se recrea una comunidad desde la cual se juzga a los políticos y con los que se construyen vínculos selectivos.

Bibliografía

Abramo, Pedro (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE* (Santiago), 38(114), 35-69.

Cravino, Maria Cristina; Cravino, María Cristina, "Los asentamientos del Gran Buenos Aires: reivindicaciones y contradicciones". En: Neufeld, María Rosa; Grimberg, Mabel; Tiscornia, Sofía; Wallace, Santiago (comps.), *Antropología social y política*. Eudeba: Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores.

Fara, Luis (1988) "Luchas reivindicativas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano". En: JELIN, E. (comp.) *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL.

Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Izaguirre, I., Aristizabal, Z (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. CEAL: Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.

Merklen, Denis (1997): "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas". In *Sociedad*, Nro. 11, pp. 21-64.

Schapiro, M. F. P. (2001). *Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades*. Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, (19), 33-56.

Sigal, Silvia (1981); "Marginalidad espacial, Estado y Ciudadanía". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 43, N° 4. Pp. 1547-1578.

Stratta, Fernando (2009); "La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el Gran Buenos Aires durante los años ochenta." En *Herramienta n° 48*.

Svampa, Maristella; Martuccelli, Danilo (1997); La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo, Buenos Aires, Losada.

Thompson, E. P. (1974). La Economía "moral" de la multitud en la Inglaterra del Siglo XVIII. *Revista de Occidente*, (133), 54-125.

Vommaro, Pablo (2007) "Las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en Quilmes: el caso de las tomas de tierras y asentamientos de 1981". En IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani. IIGG Facultad de Ciencias Sociales.

Wegener, Marina (2008) "Una experiencia político-religiosa en el surdel conurbano bonaerense: tomas de tierras, asentamientos informales y comunidades eclesiales de base en la localidad de San Francisco Solano". *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas*.

Woods, Marcela (2007) "Modalidades y límites de la intervención de la Iglesia Católica en conflictos sociales territoriales. De la mediación a la confrontación en la diócesis de Quilmes" En Cravino, Cristina (Editora) *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*.